



LA “EUROPA DEL SOL”. CONVERGENCIA ECONÓMICA DE LAS REGIONES DEL MEDITERRÁNEO OESTE DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

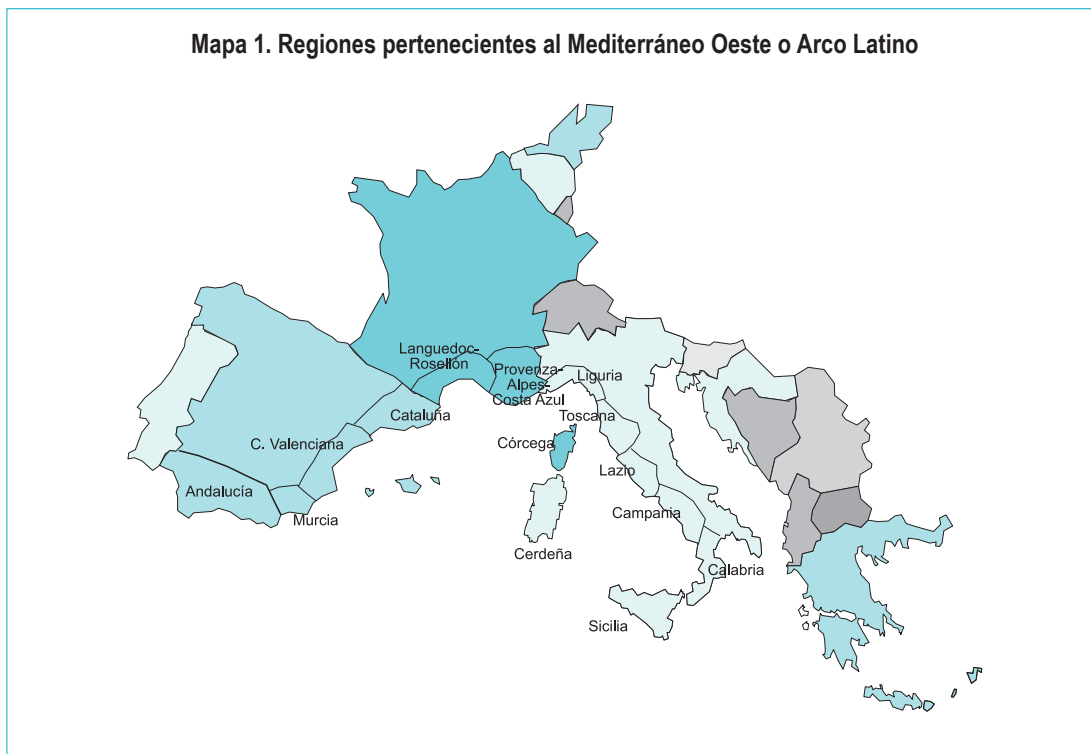
Jordi Maluquer de Motes ¹

El propósito de este artículo consiste en trazar un acercamiento estadístico a la modernización económica de las quince regiones europeas de nivel NUTS 2 que forman la macrorregión del Mediterráneo Oeste o el Arco Latino y analizar su dinámica de convergencia hacia los patrones típicos de producción y renta por habitante de la Unión Europea durante la segunda mitad del siglo XX, que se acaba de concluir. Para ello se han seleccionado las variables más relevantes acerca de la evolución del último medio siglo y se han compuesto una serie de indicadores fundamentales para aproximar los factores de crecimiento que condicionan su trayectoria en un futuro inmediato.

1. Una gran región europea

El Mediterráneo Oeste o Arco Latino es un territorio integrado por quince regiones: siete italianas (Liguria, Toscana, Lazio, Campania, Calabria, Sicilia y Cerdeña), tres francesas (Languedoc-Rosellón, Provenza-Alpes-Costa Azul y Córcega) y cinco españolas (Cataluña, País Valenciano, Baleares, Murcia y Andalucía). La identificación de las regiones que integran el Arco Latino corresponde en nuestro caso, con absoluto rigor, a los territorios europeos efectivamente bañados por el Mar Mediterráneo en su sección occidental. Sin embargo, en algunos estudios sobre esta macrorregión se han adoptado licencias de diverso orden. Un trabajo encargado por la Comisión Europea, por ejemplo, incluye las mismas regiones para España y Francia, pero, en el caso de Italia, incorpora la región de Umbria, que carece de fachada al Mediterráneo, y deja de lado Campania y Calabria. Esta decisión carece de fundamento y es explicable, tan sólo, por la voluntad de tratar conjuntamente a estas dos últimas regiones con las restantes del Mezzogiorno continental italiano². No hay más razones, en orden a las complementariedades y a las relaciones mutuas, para separar Campania y Calabria con respecto de Puglia o Basilicata que para hacerlo en el caso de, por ejemplo, Andalucía de Extremadura y Castilla-La Mancha. En otros casos se ha optado por agrupaciones de regiones distintas, con criterios de orden básicamente geográfico y no económico. Por ejemplo, se ha tratado conjuntamente los archipiélagos de Canarias y Baleares, separando ésta última región del llamado “eje mediterráneo”³. Sin embargo, es de todo punto evidente que el nivel de integración económica de Baleares con Cataluña y Valencia alcanza un altísimo nivel⁴.

- 1 Universidad Autónoma de Barcelona.
- 2 COMISIÓN EUROPEA (1995).
- 3 MELLA MÁRQUEZ (1998).
- 4 OLIVER ALONSO (2003).

Mapa 1. Regiones pertenecientes al Mediterráneo Oeste o Arco Latino


Nuestra definición de las regiones del Arco Latino corresponde a un conjunto bien identificado geográficamente, pero no responde a una tipología exclusivamente física o económica sino fundamentalmente institucional por razón de la existencia de entidades con poderes administrativos y políticos sobre los respectivos territorios y, por lo tanto, con capacidad de adoptar decisiones y estrategias propias en muchos ámbitos. Todas ellas son regiones con una muy larga existencia histórica y con particularidades bien perceptibles, así como con unas tradicionalmente vigorosas relaciones mutuas, con independencia del hecho de formar parte de Estados distintos. La única excepción notable es el de la región de Murcia, de la que fue segregada la provincia de Albacete en beneficio de Castilla-La Mancha cuando se constituyeron las actuales comunidades autónomas en España.

Pese al predominio de los criterios político-institucionales en la determinación de las quince regiones del Arco Latino, existen muchos factores comunes en sus condiciones naturales y en su desarrollo histórico, económico y cultural. Su elemento común más evidente procede del hecho de integrar la fachada marítima mediterránea de la Europa occidental. Por este motivo comparten un amplio grupo de características ecológicas y climáticas que justifica su frecuente designación, del modo que acuñó el economista francés Jacques Boudeville muchos años atrás, como la “Europa del sol”⁵. Geográficamente, constituye una estrecha franja de valles y depresiones en forma de plano inclinado entre grandes montañas y el mar a lo que se

5 BOUDEVILLE (1974).

añade una serie de islas de regular tamaño. La mayor excepción en este orden de cosas es Andalucía, cuya superficie, con cerca de 90.000 kilómetros cuadrados, casi triplica a la de las dos siguientes mayores regiones, Cataluña y Provenza-Alpes-Costa Azul. La primera columna de la Tabla 1 reúne la información relativa a las superficies respectivas.

Dentro de una notable diversidad, el medio natural del Arco Latino resulta bastante homogéneo en sus aspectos más generales. Un primer elemento definidor es un clima básicamente benigno y en cierto modo privilegiado gracias al flujo oceánico suavizador, lo que atempera los rigores de la estación fría, aunque con veranos rigurosos que pueden ir acompañados de severas sequías. Un segundo rasgo distintivo consiste en una muy larga extensión de costas, en general de carácter rocoso, que le ha proporcionado una fácil accesibilidad por vía marítima y, en consecuencia, una intensa inserción en los flujos del comercio de mercancías que han caracterizado el Mar Mediterráneo durante muchos siglos. Los suelos son pobres en humus y gravemente susceptibles de erosión a causa de las inundaciones producidas por tormentas, escasas pero muy violentas en ocasiones, de las sequías y del elevado riesgo de incendios, particularmente en la estación estival.

Por los rasgos dominantes del medio físico, la superficie agrícola forma una proporción relativamente reducida del territorio frente a las superficies forestales y a las improductivas. En general, la producción de cereales es mediocre e insuficiente para sostener una población regular mientras que la agricultura intensiva especializada en cultivos arbustivos (vid, olivos, agríos y otros frutales, almendros, avellanos...), la horticultura y la floricultura consiguen rendi-

Tabla 1. Territorio y ocupación del suelo

	Superficie (km ²)	Población 2000	Densidad 2000 (hab/km ²)
Liguria	5.416	1.621.016	299
Toscana	22.992	3.547.604	154
Lazio	17.203	5.302.302	308
Campania	13.595	5.782.244	425
Calabria	15.080	2.043.288	135
Sicilia	25.708	5.076.700	197
Cerdeña	24.090	1.648.044	68
Languedoc-Rosellón	27.448	2.348.659	86
Provenza-Alpes-Costa Azul	31.436	4.585.534	146
Córcega	8.681	262.993	30
Cataluña	31.895	6.231.428	195
País Valenciano	23.270	4.110.662	178
Baleares	5.014	840.628	168
Murcia	11.317	1.147.422	101
Andalucía	87.268	7.340.052	84
Mediterráneo Oeste	350.381	51.888.576	148

Fuentes: ISTAT, INSEE e INE.

mientos muy elevados y han sido la base del comercio internacional de toda la macrorregión por muchas décadas. Una última característica común de todo el Arco Latino consiste en la prácticamente absoluta inexistencia de recursos energéticos fósiles (hulla, petróleo, gas natural), lo que ha constituido una muy grave desventaja competitiva frente a la Europa central y septentrional desde que se inició la industrialización contemporánea, en el último tercio del siglo XVIII.

Se trata de un área geográfica fuertemente poblada desde tiempos muy antiguos. La densidad de población, con 148 habitantes por kilómetro cuadrado en el año 2000, es francamente superior a la del conjunto de Europa y, mucho más, a la del resto del mundo. No por ello dejan de existir disparidades en la distribución de la población, como se pone de manifiesto en la tercera columna de la Tabla 1, puesto que se registra desde una altísima concentración humana en Campania hasta el escaso poblamiento de Córcega.

Las mayores aglomeraciones de población son las conurbaciones de Barcelona, Roma y Nápoles, que a 1 de julio del 2000 superaban los 2,5 millones de habitantes. Según la base de datos Geopolis, en el ranking de las mayores ciudades del continente europeo ocupaban respectivamente los puestos 6, 12 y 13. La Tabla 2 reúne los datos correspondientes y añade las otras tres aglomeraciones urbanas del Arco Latino que forman parte de las cuarenta mayores de Europa.

La aglomeración de Barcelona, ha incrementado su población en cerca de un millón de habitantes entre 1998 y 2004, con lo que se constituye en la cuarta mayor área metropolitana de Europa, sólo por detrás de Moscú, París y Londres, y al mismo nivel que Rhein-Ruhr Städte (conjunto de Essen, Duisburgo y Dortmund), Madrid, y Berlín.

Tabla 2. Las grandes conurbaciones del Mediterráneo Oeste

	Miles de habitantes a primero de julio de 2000	Número de orden en el ranking europeo
Barcelona	4.042	6
Nápoles	2.888	12
Roma	2.718	13
Valencia	1.355	27
Marsella	1.355	28
Sevilla	1.043	40

Fuente: Geopolis.

2. El crecimiento de la población en la segunda mitad del siglo XX

La evolución demográfica del Arco Latino en la segunda mitad del siglo XX ha sido expansiva, a un ritmo superior al del conjunto de la Unión Europea. Por este motivo, su participación en la población total de la UE creció desde el 12,35% en 1950 hasta un 13,73% en 2000. La Tabla 3 muestra la dinámica demográfica del Arco Latino en la segunda mitad del siglo XX. La población total de la macrorregión se incrementó, entre ambas fechas, en algo más de quince millones de habitantes. Las ganancias demográficas se produjeron fundamentalmente en siete regiones, que alcanzaron conjuntamente más de trece millones de habitantes de aumento; es decir, más del 85,5% del incremento global. Entre ellas, destaca Cataluña, con más de tres millones de aumento, y en un segundo nivel Provenza-Alpes-Costa Azul, Lazio, País Valenciano y Andalucía, con cerca de dos millones en los cuatro casos. Campania y Languedoc-Rosellón completan la lista de las regiones con alzas importantes. En el extremo opuesto, Calabria y Córcega se hallan en un auténtico estancamiento, mientras que Liguria registró un incremento sumamente modesto.

La tabla muestra que el crecimiento de la población fue mucho mayor en la primera mitad del período que en la segunda, salvo en Languedoc-Rosellón, Baleares, Murcia y Andalucía. En todos estos casos, con la excepción de Baleares, se trataba de áreas emisoras de flujos migratorios hacia el resto del país o hacia el extranjero que cambiaron el signo de su balanza migratoria al

Tabla 3. Dinámica demográfica del Mediterráneo Oeste, 1950-2000

	1950	1975	2000	Diferencia entre 1950 y 2000
Liguria	1.566.961	1.835.167	1.621.016	54.055
Toscana	3.158.811	3.515.887	3.547.604	388.793
Lazio	3.340.798	4.811.952	5.302.302	1.961.504
Campania	4.346.264	5.217.109	5.782.244	1.435.980
Calabria	2.044.287	2.016.987	2.043.288	-999
Sicilia	4.486.749	4.769.904	5.076.700	589.951
Cerdeña	1.276.023	1.520.818	1.648.044	372.021
Languedoc-Rosellón	1.439.587	1.789.474	2.348.659	909.072
Provenza-Alpes-Costa Azul	2.312.207	3.675.730	4.585.534	2.273.327
Córcega	257.224	289.800	262.993	5.769
Cataluña	3.199.174	5.557.255	6.231.428	3.032.254
País Valenciano	2.295.319	3.336.793	4.110.662	1.815.343
Baleares	417.096	586.128	840.628	423.532
Murcia	751.289	869.220	1.147.422	396.133
Andalucía	5.613.166	6.070.785	7.340.052	1.726.886
Mediterráneo Oeste	36.504.955	45.863.009	51.888.576	15.383.621
Unión Europea - 15	295.453.000	349.417.000	376.915.000	81.462.000

Fuentes: ISTAT, INSEE, INE y EUROSTAT

Tabla 4. Tasas de crecimiento acumulativo anual de la población del Mediterráneo Oeste

	1950/1975	1975/2000	1950/2000
Liguria	0,66	-0,50	0,07
Toscana	0,45	0,04	0,24
Lazio	1,53	0,39	0,95
Campania	0,76	0,41	0,58
Calabria	-0,06	0,05	0,00
Sicilia	0,26	0,25	0,25
Cerdeña	0,73	0,32	0,52
Languedoc-Rosellón	0,87	1,09	0,98
Provenza-Alpes-Costa Azul	1,87	0,89	1,38
Córcega	0,48	-0,39	0,04
Cataluña	2,23	0,46	1,34
País Valenciano	1,51	0,84	1,17
Baleares	1,37	1,45	1,41
Murcia	0,58	1,12	0,85
Andalucía	0,31	0,76	0,54
Mediterráneo Oeste	0,92	0,49	0,71
Unión Europea	0,67	0,30	0,49

Fuente: Estimación propia con los datos de la Tabla 3.

interrumpirse las salidas de emigrantes a partir de 1975 y, en cambio, constituirse en áreas de acogida de antiguos emigrantes de la propia región, por causa de los retornos, o del exterior gracias a una nueva atractividad del territorio relacionada con el turismo. La Tabla 4 presenta la evolución de la población del Arco Latino mediante las tasas de crecimiento acumulativo.

Esta información no se refiere, por tanto, al crecimiento en términos absolutos sino al ritmo del incremento en relación con los niveles de partida. Las cifras cambian un tanto el balance anterior pero no lo modifican sustancialmente. El mayor ritmo de crecimiento se registró en las Islas Baleares, seguida de Provenza-Alpes-Costa Azul, Cataluña, País Valenciano, Languedoc-Rosellón y Lazio. Considerando los dos subperíodos que se distinguen en la tabla, destacan fuertemente la expansiva evolución de Cataluña y, en menor medida, Provenza-Alpes-Costa Azul durante la primera mitad y la de las Baleares, Murcia y Languedoc-Rosellón en la segunda.

3. Las transformaciones productivas y la modernización económica

La evolución económica de cada una de las regiones del Arco Latino y de todo el conjunto de la macrorregión se expresa en las cifras anuales de la producción total de bienes y servicios o Producto Interior Bruto. La Tabla 5 contiene los datos correspondientes a los años 1950, 1975 y 2000, en moneda constante con base en 1990. El dato más significativo se obtie-



ne de estimar los porcentajes que alcanza el PIB del Arco Latino sobre el de la Unión Europea de 15 miembros: 8,26% en 1950, 10,55% en 1975; y 11,37% en 2000. La elevación de la cuota del Arco Latino en el conjunto de la Unión Europea fue muy importante, por tanto, entre 1950 y 1975 y también notable, aunque mucho más reducida, entre 1975 y 2000. La comparación de los porcentajes de la población y del PIB del Arco Latino sobre la Unión Europea no deja dudas acerca de la gran mejora relativa conseguida por la región del Mediterráneo Oeste a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y especialmente en el tercer cuarto de la centuria, puesto que las ganancias del PIB fueron muy superiores a las de la población. Sin embargo, los porcentajes del Arco Latino sobre la Unión Europea son siempre más elevados en lo que atañe a la población que en relación al PIB (13,73% y 11,37% en 2000), lo que significa que el PIB por habitante se ha mantenido siempre por debajo del promedio europeo.

Los rankings regionales del PIB de cada año están encabezados por Lazio, Provenza-Alpes-Costa Azul y Toscana en 1950 y por Cataluña, Lazio y Provenza-Alpes-Costa Azul tanto en 1975 como en 2000. Las cifras más bajas son siempre para Córcega. La segunda posición más baja fue para Baleares en 1950 y para Murcia en 1975 y 2000. Lógicamente, la mayor ampliación del PIB de toda la macrorregión se dio en Cataluña, que ascendió desde la cuarta posición en 1950, casi igualada con Campania y Sicilia, al liderazgo absoluto en 1975 y 2000.

Sin embargo, el balance en términos relativos, tal como recoge la Tabla 6, es bastante distinto. Medido de esta forma, el reducido tamaño demográfico y económico de algunas regiones provoca que, con ganancias menores, alcancen un ritmo de crecimiento más elevado. De ahí que, en estos términos, el ranking pase a ser liderado por Baleares. Resultan francamente sobresalientes, asimismo, los incrementos del PIB del País Valenciano y de Murcia.

Las tasas de crecimiento del PIB regional distinguen con claridad entre las regiones españolas y las restantes, puesto que las cinco comunidades autónomas bañadas por el Mar Mediterráneo alcanzan, durante el conjunto del período, cifras notablemente superiores a las del conjunto del Arco Latino y mucho más todavía, a las de la Unión Europea de 15 miembros. Contrariamente a la idea más extendida sobre el tema, la tabla demuestra que el mayor diferencial del crecimiento de las regiones españolas sobre las restantes se produjo entre 1950 y 1975 y no en los últimos veinticinco años del siglo. Entre las restantes regiones, sobresale el crecimiento de Lazio, seguido, ya a un nivel bastante inferior, por Campania, Cerdeña y Provenza-Alpes-Costa Azul. Córcega, Liguria y Languedoc-Rosellón crecieron notablemente por debajo de las demás e incluso del promedio de la Unión Europea. En particular, las dos primeras ostentaron tasas francamente bajas y, por lo mismo, tendieron a retrasarse frente al conjunto de Europa. La etapa de la modernización económica de la segunda mitad del siglo XX debe ser calificada con un suspenso sin paliativos para ellas. También se constata una evolución muy poco dinámica en el caso de Languedoc-Rosellón.

**Tabla 5. Producto Interior Bruto, en moneda constante
(millones de dólares internacionales de Geary-Khamis de 1990)**

	1950	1975	2000
Liguria	9.062	27.201	32.687
Toscana	11.672	39.632	73.422
Lazio	12.965	53.686	109.106
Campania	10.198	37.495	70.675
Calabria	3.888	12.650	23.569
Sicilia	10.171	35.553	62.368
Cerdeña	3.397	12.406	23.158
Languedoc-Rosellón	7.625	18.108	37.193
Provenza-Alpes-Costa Azul	12.248	46.020	85.123
Córcega	1.363	2.301	4.176
Cataluña	10.928	59.068	115.369
País Valenciano	5.142	28.109	62.878
Baleares	1.075	6.263	15.849
Murcia	1.272	5.936	13.888
Andalucía	8.901	36.628	79.827
Mediterráneo Oeste	109.907	421.056	809.288
Unión Europea	1.329.925	3.992.418	7.115.039

Fuente: elaboración propia con datos de Istituto Tagliacarne, ISTAT, INSEE, Fundación BBVA, INE y EUROSTAT.

**Tabla 6. Tasas de crecimiento acumulativo anual del PIB real del Mediterráneo Oeste
(millones de dólares internacionales de Geary-Khamis de 1990)**

	1950/1975	1975/2000	1950/2000
Liguria	4,69	0,74	2,65
Toscana	5,23	2,50	3,82
Lazio	6,11	2,88	4,44
Campania	5,57	2,57	4,03
Calabria	5,04	2,52	3,75
Sicilia	5,35	2,27	3,77
Cerdeña	5,55	2,53	3,99
Languedoc-Rosellón	3,52	2,92	3,22
Provenza-Alpes-Costa Azul	5,44	2,49	3,95
Córcega	2,12	2,41	2,26
Cataluña	6,98	2,71	4,83
País Valenciano	7,03	3,27	5,14
Baleares	7,30	3,78	5,53
Murcia	6,36	3,46	4,90
Andalucía	5,82	3,17	4,49
Mediterráneo Oeste	5,52	2,65	4,07
Unión Europea	4,50	2,34	3,41

Fuente: Estimación propia con los datos de la Tabla 5.

4. La especialización productiva del Mediterráneo Oeste

Una vía para profundizar en las características de un conjunto de economías, como método de acercamiento al análisis comparativo de su evolución a lo largo del tiempo, consiste en estudiar su especialización productiva o, en otras palabras, el peso relativo de cada uno de los grandes sectores de actividad. Para ello se puede recurrir a la estimación de los Índices de Especialización Productiva, que reflejan la mayor o menor proporción que cada uno de los grandes sectores (agricultura, industria y servicios) ocupa en todas y cada una de las economías regionales con relación a la proporción que el mismo sector productivo ocupa en una unidad económica superior que sirve de referencia. La variable utilizada para calcular dichos índices suele ser el Valor Añadido Bruto o bien el empleo de cada sector. En el caso del Mediterráneo Oeste, en este trabajo se emplearán los VAB sectoriales de las quince regiones que serán comparados con la misma macromagnitud para la Unión Europea de quince miembros. Los Índices de Especialización Productiva se expresan en el cociente resultante de dividir la proporción del VAB sectorial sobre el PIB de su respectiva región por la proporción del VAB sectorial sobre el PIB de la Unión Europea. Si el índice es mayor que la unidad, el nivel de especialización de la región en el sector será mayor que el de la Unión Europea en el mismo y a la inversa. La Tabla 7 reúne los resultados de estas operaciones para todas las regiones del Mediterráneo Oeste en el año 2000.

Tabla 7. Índices de Especialización Productiva del año 2000, según grandes sectores de actividad. Unión Europea-15 = 1,00.

	I	II	III
Liguria	0,93	0,83	1,07
Toscana	0,81	1,13	0,95
Lazio	0,71	0,72	1,13
Campania	1,44	0,87	1,04
Calabria	2,46	0,75	1,06
Sicilia	2,07	0,75	1,07
Cerdeña	1,82	0,88	1,02
Languedoc-Rosellón	2,15	0,66	1,10
Provenza-Alpes-Costa Azul	1,07	0,67	1,13
Córcega	1,19	0,48	1,21
Cataluña	0,68	1,26	0,90
País Valenciano	1,20	1,13	0,94
Baleares	0,74	0,54	1,19
Murcia	3,16	1,02	0,92
Andalucía	3,34	0,79	1,01
Mediterráneo Oeste	1,42	0,88	1,03
Unión Europea	1,00	1,00	1,00

Fuente: Elaboración propia con datos de ISTAT, INSEE, INE y EUROSTAT.

La primera constatación que salta a la vista se refiere al conjunto del Mediterráneo Oeste: con relación a la Unión Europea es todavía, al comienzo del siglo XXI, una economía de alta especialización agrícola. De las quince regiones, nada menos que nueve tienen un elevado nivel de especialización agrícola. Más revelador es aún el dato de que cinco de ellas (Andalucía, Murcia, Calabria, Languedoc-Rosellón y Sicilia y Campania) llegan a duplicar, y con creces, los niveles de especialización agrícola de la Unión Europea. En el extremo contrario, con una muy baja especialización agrícola, se encuentran Baleares, Lazio y Cataluña.

La producción industrial también muestra resultados extraordinariamente nítidos: sólo tres economías regionales del Mediterráneo Oeste (Cataluña, Toscana y País Valenciano) se hallan altamente especializadas en el sector industrial. Más sobresaliente es todavía, si cabe, el hecho que revelan los datos relativos a las restantes regiones, puesto que, con la excepción de Murcia, todas las demás ostentan niveles de especialización industrial extremadamente bajos. Con las excepciones mencionadas más arriba, las regiones del Mediterráneo Oeste han de ser calificadas de subindustrializadas y fuertemente atrasadas en el contexto europeo. Sin industrialización no es posible alcanzar un proceso de desarrollo económico, aunque pueden darse elevados niveles de bienestar material de la población alcanzados por otras vías tales como las transferencias privadas y/o públicas o el turismo.

Más allá de la producción de mercancías, el sector terciario presenta un Índice de Especialización Productiva que se desvía relativamente poco de la pauta de la Unión Europea. Esto es cierto tanto para el conjunto de la macrorregión Mediterráneo Oeste como para la gran mayoría de los territorios que la integran, puesto que los valores alcanzados en once de ellos superan de poco la unidad y los restantes se acercan a ella. Es muy sintomático que las únicas cuatro regiones que no alcanzan el Índice de Especialización Productiva de la Unión Europea sean justamente las mismas que aparecen como altamente industrializadas: Cataluña, Toscana, el País Valenciano y Murcia. Resulta evidente que esta última condición es la causa de su relativamente bajo nivel de especialización en el sector terciario.

En cualquier caso, el sector de los servicios ha llegado a alcanzar tal magnitud en todas las sociedades contemporáneas, sin excepción, que se hace necesario dar un paso más para interpretar correctamente el significado de la especialización productiva. Además, existen diferencias muy significativas en los niveles regionales de industria y energía, por una parte, y construcción, por otra, lo que recomienda proceder a una mayor desagregación. La Tabla 8 presenta los resultados de una ampliación del ejercicio resumido en la Tabla 7. Ahora se distingue industria y energía del sector de la construcción y se reconocen tres subconjuntos diferentes dentro del terciario: 1) comercio y hostelería, que responde a los requerimientos del mercado formado por los hogares residentes y no residentes y resulta afectado por el turismo; 2) los servicios a la producción o servicios a las empresas, integrados por finanzas y seguros, consultoría, auditoría, publicidad, marketing, servicios de I+D, etc.; y 3) servicios personales, que agrupan esencialmente a administración, enseñanza y sanidad, así como otras funciones dependientes directamente del gasto público.

Tabla 8. Índices de Especialización Productiva del año 2000. UE-15 = 100.

	Industria y energía	construcción	Comercio y hostelería	Servicios a empresas	Servicios personales
Liguria	0,84	0,81	1,32	1,04	0,86
Toscana	1,22	0,78	1,14	0,90	0,83
Lazio	0,73	0,67	1,14	1,13	1,14
Campania	0,86	0,91	1,09	0,88	1,19
Calabria	0,66	1,12	1,08	0,87	1,26
Sicilia	0,69	0,98	1,05	0,92	1,27
Cerdeña	0,82	1,15	1,08	0,83	1,16
Languedoc-Rosellón	0,58	0,98	0,68	1,21	1,40
Provenza-Alpes-Costa Azul	0,63	0,84	0,72	1,21	1,44
Córcega	0,33	1,10	0,79	1,04	1,83
Cataluña	1,24	1,34	1,19	0,76	0,80
País Valenciano	1,01	1,65	1,35	0,70	0,84
Baleares	0,34	1,40	2,28	0,67	0,77
Murcia	0,86	1,73	1,26	0,61	0,98
Andalucía	0,57	1,76	1,40	0,64	1,09
Mediterráneo Oeste	0,84	1,08	1,13	0,91	1,09
Unión Europea	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente: Elaboración propia con datos de ISTAT, INSEE, INE y EUROSTAT.

Naturalmente, los resultados no pueden ser radicalmente distintos a los de la Tabla 7 pero introducen matices muy importantes en las afirmaciones formuladas más arriba. En primer lugar, aparece fuertemente agravado el bajo nivel de industrialización puesto que se comprueba que todas las regiones, excepto Liguria, Toscana y Lazio, elevan su especialización industrial gracias a un nivel sustancialmente mayor de especialización en la construcción. En puridad, sólo Toscana y Cataluña tienen economías altamente industrializadas, puesto que Murcia abandona la lista y el País Valenciano queda a un nivel sustancialmente igual al promedio de la Unión Europea.

Todas las regiones españolas, junto con Cerdeña, Calabria y Córcega, ostentan, en cambio, una fuerte especialización en la construcción. Sin duda, contribuyen a esta elevada dimensión relativa de la especialización en el sector, en proporciones variables, tres factores específicos: la importancia de su actividad turística, el crecimiento demográfico alimentado por la inmigración y la elevada inversión pública de la última década y media. El gran impulso de la edificación residencial en estas regiones procede fundamentalmente de la demanda de segundas residencias, tanto de los residentes en la propia región como de no residentes originarios del resto del país y también del exterior. La inmigración reconoce dos tipos de flujos, de desigual intensidad: inmigrantes comunitarios atraídos por el clima y las condiciones de vida, con frecuencia jubilados, y trabajadores extracomunitarios que se emplean preferentemente en la propia construcción y en el sector turístico. Estos dos factores no pueden haber influido apenas en Cerdeña, Calabria y Córcega, pero sí en las regiones mediterráneas españolas. La tercera

causa reside en la importante inversión pública, alimentada con los fondos estructurales de la UE, que se ha empleado en la construcción de infraestructura física de todas las regiones mencionadas, salvo Baleares y Cataluña, a las que se deben añadir Campania y Sicilia. Las cuatro regiones del Mezzogiorno italiano y las tres del Mediterráneo meridional español (País Valenciano, Murcia y Andalucía) fueron regiones del Objetivo 1 en los programas regionales de la UE, por tener un PIB por habitante inferior al 75% de la media europea, lo que las convirtió en beneficiarias privilegiadas de la política de cohesión de la Comisión Europea y les aportó ingentes flujos financieros netos procedentes de los presupuestos comunitarios. Las propuestas presupuestarias de la Comisión Europea para el período 2007-2013 reducirán drásticamente este elemento al incorporar la financiación de la ampliación de la política regional a los diez nuevos países miembros de la UE. De cumplirse este pronóstico, el Índice de Especialización Productiva en el sector secundario de las siete regiones fuertemente asistidas (Campania, Calabria, Sicilia, Cerdeña, País Valenciano, Murcia y Andalucía) descenderá de un modo notable en un futuro inmediato y acentuará la imagen de subindustrialización del conjunto.

El negativo balance de conjunto para el del Mediterráneo Oeste desde la óptica de los niveles de industrialización responde a diferentes circunstancias. Un caso extremo es, sin duda, Liguria con un proceso de desindustrialización de largo recorrido, que ha terminado por excluir la totalmente del histórico “triángulo industrial”, que integró en el pasado junto con Lombardía y Piamonte⁶. La especialización industrial del Lazio aparece como muy baja por la fuerte presencia de la economía pública, asociada al alto grado de concentración de las funciones políticas y administrativas en Roma, como en París y Madrid, a causa de la intensa centralización del Estado en la capital característica de los tres países mediterráneos. Las cuatro regiones de Campania, Calabria, Sicilia y Cerdeña comparten con el resto del Mezzogiorno (Basilicata y Puglia) la condición de territorios subindustrializados⁷, pese a que no faltan áreas nuevas con industrias de gran dinamismo como la electrónica y la electromecánica en Caserta (Campania), la química y la metalúrgica en Crotona (Calabria), la petroquímica y la metalúrgica en las zonas industriales de Sarroch-Porto Foxi, junto a Cagliari, y de Porto Torres, cerca de Sassari (Cerdeña), o las concentraciones petroquímicas del área de Siracusa-Augusta-Priolo o de Milazzo (Sicilia).

También la literatura francesa sobre la economía espacial abunda en análisis del bajo nivel de la industrialización alcanzado por las regiones mediterráneas. Así, Languedoc-Rosellón ha sido considerado como un verdadero “pequeño pulgarcito” de la industria francesa, con una extrema debilidad del sector manufacturero y una estructura empresarial limitada a establecimientos de muy pequeño tamaño⁸. En Provenza, el sector industrial es también “considerablemente reducido” mientras que Córcega aparece, directamente, como un simple desierto industrial. A la fragilidad estructural heredada de un prolongado proceso histórico, las regiones del

6 DORIA (2004).

7 En un reciente balance sobre la industrialización del Mezzogiorno se resalta, justamente, el crecimiento del sector de la construcción en la segunda mitad del siglo XX como el hecho más característico de la modernización económica de las regiones que lo integran. FRASCANI (2004).

8 SESI (1999).



Mediterráneo francés le suman la parálisis, o el fracaso, de una serie de sectores creados o fuertemente estimulados por el Estado, tales como construcción y reparación naval, siderurgia, refinerías de petróleo e industrias de armamento. Existen algunas áreas de gran importancia en Provenza, especialmente en la industria aeronáutica y espacial, protagonizados por Eurocopter en Marignane -primer exportador mundial de helicópteros- y por Aérospatiale en Cannes, y en la electrónica, en Niza, Sophia-Antipolis y Aix-en-Provence.

Las regiones mediterráneas españolas subindustrializadas, fundamentalmente Murcia y Andalucía, poseen áreas de moderno desarrollo en sectores dinámicos, como la petroquímica en Cartagena y la metalurgia en Sevilla, Málaga y Cádiz. Pero, en términos generales, sus pautas de modernización económica tampoco han tenido en la manufactura el sector dirigente de su dinámica reciente. Incluso para el caso del País Valenciano se constata un proceso de desindustrialización gradual pero muy persistente⁹. Las nuevas grandes iniciativas en las doce regiones de baja industrialización se han concentrado en industrias modernas de elevada intensidad de capital y de baja intensidad de trabajo, con escasa o nula participación de un empresariado autóctono. En algunos casos, como Calabria o Languedoc-Rosellón, la nueva industria no ha logrado compensar siquiera las caídas de empleo ocasionadas por la crisis del artesanado y de la pequeña industria tradicional.

Se ha registrado en la macrorregión, asimismo, el fracaso o la parálisis de proyectos alimentados con ingentes cantidades de recursos públicos, como en los centros siderúrgicos Gioia Tauro (Calabria), Fos-sur-Mer (Provenza) y Sagunto (País Valenciano). El punto fuerte en el Mediterráneo Oeste europeo está, sin duda, en la industria agroalimentaria, un complemento de la agricultura tradicional que explota las favorables condiciones del ecosistema para distintas producciones agrarias. La consistencia del sector se registra, incluso en las tres regiones altamente industrializadas; es decir, en Cataluña, Toscana y el País Valenciano.

El análisis de los datos relativos al Índice de Especialización Productiva en los tres subconjuntos del sector servicios que se han distinguido más arriba, muestra un elevado nivel de especialización en las actividades vinculadas al comercio y a la hostelería en todas las regiones mediterráneas italianas y españolas, con una muy sobresaliente cifra máxima en Baleares. Lógicamente, este sector de la producción incluye las actividades turísticas ligadas a alojamiento y viajes. En el turismo insular suele ocupar un espacio central el binomio sol y playa, así como el alojamiento en hoteles y establecimientos asimilados. Del hecho de una débil demanda interior, el turismo insular descansa esencialmente sobre una clientela externa, sea residente o no residente. Algunas están dominadas por el turismo nacional (Sicilia, Cerdeña, Córcega) mientras que otras (Baleares) están por el turismo internacional, pero en los dos casos se registran medias de permanencia generalmente más elevadas que en las regiones turísticas continentales. También el resto de las regiones italianas y españolas forman parte de

9 PALAFOX (2004).

áreas turísticas de gran proyección internacional. En la mayoría de ellas predomina, asimismo, el modelo de turismo de sol y playa, pero también se han desarrollado de un modo importante el modelo de turismo urbano, asociado al patrimonio histórico y cultural y al comercio, y el modelo de turismo de convenciones en Roma, Florencia, Génova y Barcelona, así como el turismo de cruceros marítimos fundamentalmente en las dos últimas ciudades.

El conjunto de actividades terciarias integrado por los servicios a las empresas forma, en principio, el sector más capaz de generar un elevado valor añadido y un factor determinante de la competitividad internacional del sector industrial y, con ella, del desarrollo económico. Se trata de un conjunto de actividades poco determinado en su localización por los factores materiales, pero fuertemente influido por condiciones tales como la existencia de un gran mercado local y de centros de decisión de las empresas, una infraestructura de elevada calidad –particularmente en lo que atañe a enlaces aéreos internacionales–, una abundante oferta de trabajo altamente cualificado y una marcada calidad de vida. En este ámbito estratégico, sólo las regiones de Provenza-Alpes-Costa Azul, Languedoc-Rosellón y Lazio aparecen decididamente bien dotadas, mientras que Liguria y Córcega se acercan a la media de la UE. El resto de las regiones italianas y, muy especialmente, todas las españolas se encuentran mal dotadas y claramente atrasadas.

El tercer bloque de las producciones terciarias se corresponde básicamente con el sector público. Lógicamente, por la capitalidad estatal que ostenta la ciudad de Roma, Lazio recibe flujos masivos de gasto público y alcanza cifras elevadas en este ámbito, pero queda todavía por debajo de Sicilia, Campania, Calabria y Cerdeña, lo que refleja claramente la debilidad de las producciones del sector privado en el Mezzogiorno y en las dos grandes islas italianas. Las tres regiones francesas ostentan niveles de especialización en los servicios personales todavía mucho más elevado, lo que responde simultáneamente a la gran importancia que las producciones de servicios públicos alcanzan en el conjunto de Francia y a la condición de regiones atrasadas en el contexto del país de que forman parte. Según este indicador, las únicas regiones del Mediterráneo Oeste que cuentan con un fuerte sector privado son Baleares, Cataluña, Toscana, País Valenciano y Liguria.

En conjunto, el Arco Latino aparece especializado en agricultura, construcción, comercio y turismo y servicios públicos, lo que corresponde a economías poco desarrolladas, subsidiadas desde el sector público nacional y comunitario, mal dotadas para afrontar los retos de la competencia internacional en una economía fuertemente globalizada y débiles en los sectores de industria y energía y servicios a las empresas que constituyen el núcleo central de la nueva economía, también llamada “metaindustrialización”. Las regiones que aparecen como excepciones a este panorama de atraso relativo tampoco parecen haberse posicionado satisfactoriamente, todavía, ante los retos del siglo XXI.

5. La problemática de la convergencia económica con la UE

Una última cuestión de gran relieve en el análisis de la trayectoria de las regiones del Mediterráneo Oeste se sitúa en el terreno de la convergencia económica con la Unión Europea, de la que forma parte, y en el de los activos de crecimiento con que cuentan para mantener o mejorar los niveles relativos alcanzados. Al efecto de analizar ambas cuestiones, se han construido dos nuevas tablas que ayudan a formular las respuestas adecuadas. La Tabla 9 presenta las cifras del PIB por habitante para los años 1950, 1975, 1986 y 2001, expresadas en Unidades de Poder Adquisitivo y referidas al promedio de la UE. La primera lectura de los datos que contiene es muy obvia: las regiones del Mediterráneo Oeste, consideradas en su conjunto, se acercaron decididamente a la media de la Unión Europea de quince miembros entre 1950 y 1975. En cambio, desde entonces hasta el año 2001 prácticamente no han mejorado en absoluto sus niveles relativos. En el año 2001, dos de los tres países se encuentran prácticamente en el promedio de la UE puesto que Francia alcanza un índice 104,8 e Italia un 100,1. A España todavía le queda un largo recorrido, ya que su PIB por habitante se sitúa en un índice 84,3.

La evolución de los índices en los sucesivos subperíodos demuestra una importante convergencia de todas las regiones italianas y españolas con el promedio de la UE-15 entre 1950 y 1975, como era de esperar a causa de su más bajo nivel de partida. En cambio, las tres regiones francesas, únicas en superar el promedio de la UE-15 en 1950 con la excepción añadida de Liguria, retrocedieron de un modo importante, hasta tal punto que para 1975 se

Tabla 9. PIB por habitante, en Unidades de Poder Adquisitivo (UE-15 = 100)

	1950	1975	1986	2001
Liguria	128,5	129,7	114,1	108,1
Toscana	82,1	98,7	111,9	111,0
Lazio	86,2	97,6	112,1	111,3
Campania	52,1	62,9	66,9	65,1
Calabria	42,3	54,9	58,6	62,1
Sicilia	50,4	65,2	67,5	65,3
Cerdeña	59,1	71,4	73,8	76,0
Languedoc-Rosellón	117,7	88,6	88,8	80,3
Provenza-Alpes-Costa Azul	118,7	109,6	100,4	95,6
Córcega	116,8	69,5	80,2	80,0
Cataluña	75,9	93,0	82,3	100,8
País Valenciano	49,8	73,7	70,9	81,1
Baleares	57,3	93,5	90,4	105,5
Murcia	37,6	59,8	67,3	71,3
Andalucía	35,2	52,8	52,8	63,1
Mediterráneo Oeste	66,9	80,3	80,4	80,9
Unión Europea	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con datos de Istituto Tagliacarne, ISTAT, INSEE, Fundación BBVA, INE y EUROSTAT.

habían situado netamente por debajo de dos regiones italianas (Toscana y Lazio) y otras dos españolas (Baleares y Cataluña).

En el período 1975-1985, las regiones avanzadas españolas experimentaron un retroceso relativo, muy especialmente grave en el caso de Cataluña, como consecuencia del diferencial negativo de crecimiento del $-0,7\%$ que registró la economía española a lo largo de la década, por causa de la crisis industrial, puesto que la tasa de aumento anual del PIB real fue del $2,3\%$ para el conjunto de la Unión Europea de quince miembros mientras que la de España se quedó en un modesto $1,6\%$ anual. También retrocedieron las dos regiones entonces más avanzadas, Liguria y Provenza-Alpes-Costa Azul, mientras que el resto de las regiones italianas y Córcega mejoraron ampliamente sus registros.

La etapa final se inicia en 1986, primer año de la integración de España y Portugal, por lo que debería producirse un decidido acercamiento al promedio de la UE, o convergencia económica, en las regiones de estos dos países. La Tabla 9 ratifica la consumación de este proceso de un modo espectacular en el caso de Cataluña, que gana 18,5 puntos porcentuales, y de Baleares, que mejora su registro en 15,1. También se saldan con una clara convergencia los casos de Andalucía y del País Valenciano con algo más de 10 puntos porcentuales de ganancia relativa en ambos casos. Sin embargo, contra toda lógica, Murcia no alcanza prácticamente mejora alguna en el lapso 1986-2001. En el resto del Arco Latino destaca la caída de las dos regiones inicialmente más avanzadas, Liguria y Provenza-Alpes-Costa Azul, con pérdidas de $-6,0$ y $-4,8$ puntos, mientras que las restantes territorios cambian poco sus datos.

La última cuestión que se plantea en este análisis comparativo de las regiones mediterráneas es su preparación para los retos de una economía abierta y fuertemente globalizada como la que define el comienzo del siglo XXI. La Tabla 10 trata de conseguir una aproximación a los activos de crecimiento de las regiones del Mediterráneo Oeste a través de dos variables que se han considerado determinantes, la internacionalización y la capacidad tecnológica, referidas al año 2001. La primera se mide a través de las exportaciones al exterior de los países de que forman parte y de su propensión a exportar –porcentaje de las exportaciones sobre el PIB regional- que alcanzan sus economías. La segunda se evalúa a través de un indicador de input tecnológico –el gasto interior en Investigación y Desarrollo (I+D)- y otro de output –el número de patentes europeas solicitado por los residentes en cada región-.

En lo relativo a la internacionalización, aparecen cuatro regiones claramente destacadas con una muy elevada propensión a exportar: Cataluña ($29,7\%$), Toscana ($27,2\%$), País Valenciano ($25,9\%$) y Murcia ($21,3\%$). Las restantes bordean un muy modesto nivel de apertura internacional alrededor de un registro del 10% , mientras que Baleares, Calabria y Córcega aparecen casi enteramente desligadas de los flujos internacionales de mercancías. Falta ver si el turismo puede llegar a compensar a medio plazo la escasa proyección internacional del tejido productivo de estas últimas, lo que es muy claro en el caso de Baleares y más que dudoso en el de Calabria y Córcega.

Tabla 10. Internacionalización y capacidad tecnológica. Año 2001

	Exportaciones internacionales (millones de euros)	Propensión a exportar (porcentajes)	Gasto interior en I+D (millones de euros)	Patentes europeas (unidades)
Liguria	4.036	9,9	331	102
Toscana	22.467	27,2	887	240
Lazio	11.110	10,2	2.550	218
Campania	8.450	10,2	753	60
Calabria	296	1,2	79	12
Sicilia	5.313	8,1	602	67
Cerdeña	2.280	9,8	183	21
Languedoc-Rosellón	4.158	9,0	953	133
Provenza-Alpes-Costa Azul	13.714	14,8	1.958	516
Córcega	20	0,4	23	4
Cataluña	36.009	29,9	1.334	382
País Valenciano	15.796	24,8	447	104
Baleares	1.063	6,5	38	11
Murcia	3.442	21,8	101	14
Andalucía	10.121	11,5	538	52

Fuentes: elaboración propia con datos de ISTAT, INSEE, INE y EUROSTAT.

En lo que se refiere a capacidad tecnológica, el liderazgo corresponde a Provenza-Alpes-Costa Azul, seguida de Cataluña, Toscana y Lazio. Tanto Languedoc-Rosellón como, todavía más, Provenza-Alpes-Costa Azul han sido favorecidas con excepcionales dotaciones de organismos de investigación, básicamente pública, pero su incidencia sobre la industrialización y el crecimiento económico regional es escasa. Lazio ostenta cifras de gasto interior en I+D muy altas, que cabe relacionar con la capitalidad estatal y que tienen escasa correspondencia en los datos relativos a la producción de tecnología, aproximada por las patentes europeas.

En conjunto, el panorama de futuro no es muy brillante. Tal vez, Toscana y Lazio, por un lado, y Cataluña y País Valenciano, por otro lado, pudieran llegar a constituir polos de innovación y de internacionalización de nivel europeo a corto plazo, aunque, quizá, se requerirían procesos de cooperación mutua en cada una de las dos parejas de regiones que no son previsibles en un horizonte temporal cercano. Quizá Provenza-Alpes-Costa Azul sería el otro territorio mediterráneo que pudiera alcanzar una condición semejante en breve tiempo. En las restantes regiones, un resultado de esas características necesitaría de un esfuerzo colectivo importante y de una estrategia de crecimiento acertada, además de un período de tiempo bastante regular.

Los reiterados pronósticos de que las regiones del Mediterráneo Oeste se habían de convertir en la "California de Europa" se quedan en una mera aspiración, muy lejos de realizarse. El balance de conjunto no mueve a un gran optimismo, en efecto, aunque tampoco aparece como catastrófico. Ausencia de políticas públicas mínimamente comprometidas con los objeti-

vos de la auténtica modernización económica -más allá del verbalismo de vuelo gallináceo a que se entregan sistemáticamente los gobernantes de los países y regiones mediterráneas-, cuotas muy modestas del gasto en I+D industrial y reducido apoyo institucional, orientación preferentemente suntuaria del gasto público en I+D y una industrialización pendiente son algunos de los lastres que deberían ser decididamente superados para alcanzar una corrección de rumbo significativa, sin la que no es posible el desarrollo autosostenido en las condiciones de la nueva economía.

Bibliografía

- BOUDEVILLE, JACQUES R. (1974): “Intégration européenne, régions urbaines et villes moyennes”, *Revue d’Économie Politique*, LXXXIV, pp. 252-275.
- COMISIÓN EUROPEA (1995): *Estudio prospectivo de las regiones del Mediterráneo oeste*, Luxemburgo, Oficina de las Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- DORIA, MARCO (2004): “Industria e impresa nel Nord Ovest d’Italia”, in A. Di Vittorio, C. Barciela, G. L. Fontana, eds.: *Storiografia d’industria e d’impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, Padova, CLEUP, pp. 103-128.
- FRASCANI, PAOLO (2004): “La storiografia sull’industrializzazione del Mezzogiorno”, in A. Di Vittorio, C. Barciela, G. L. Fontana, eds.: *Storiografia d’industria e d’impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, Padova, CLEUP, pp. 333-357.
- GERMÁN, L.; LLOPIS, E.; MALUQUER DE MOTES, J.; y ZAPATA, S., eds.: *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica.
- MELLA MÁRQUEZ, J. M^a, ed. (1998): *Economía y política regional en España ante la Europa del siglo XXI*, Madrid, Akal, pp. 110-126.
- OLIVER ALONSO, JOSEP, dir. (2003): *La apertura exterior de las regiones en España*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- PALAFOX, JORDI (2004): “Los desafíos de la desindustrialización valenciana”, en AA.VV.: *Josep Fontana. Història i projecte social*, Barcelona, Crítica, vol. 2, pp. 1623-1633.
- SESI (1999): *L’industrie dans les régions. Édition 1999/2000*, París, Ministère de l’Économie, des Finances et de l’Industrie.